

**Reseña.** *The Routledge Handbook of Ecolinguistics*. Introducción de Alwin F. Fill, edición de Alwin F. Fill y Hermine Penz. (Nueva York/Oxon: Routledge, 2018, 457 páginas)

<https://doi.org/10.4324/9781315687391>

El libro *The Routledge Handbook of Ecolinguistics* es uno de los primeros esfuerzos por condensar en un libro de referencia los trabajos realizados en el campo emergente de la lingüística ecológica o ecolingüística, y da luz a las posibilidades de investigación que ofrece esta disciplina. Aunque existen múltiples definiciones según el posicionamiento que se elija, los editores definen a la ecolingüística como: “El tratamiento del papel que juega el lenguaje con relación al medio ambiente (en el sentido biológico y ecológico). Es decir, la ecolingüística se encarga de abordar el impacto que tienen el lenguaje y el discurso para describir, pero también empeorar y tal vez hasta mitigar los problemas medioambientales”<sup>1</sup> (p. 3). En una era en la que la actividad humana se ha convertido en un agente de cambio geológico -conocida comúnmente como el Antropoceno (Crutzen & Stoermer, 2000)- dichos planteamientos cobran especial relevancia para formular nuevas maneras de generar cambios a nivel global.

En líneas generales, el libro expone dos de las perspectivas esenciales que han guiado a la ecolingüística a lo largo de los años: la corriente propuesta por el lingüista estadounidense Einar Haugen (1972) y la línea propuesta por Michael Halliday (1990). La primera corriente se preocupa por las dinámicas de interacción que se presentan entre una lengua y el medio social y natural en la que esta se produce. En gran medida, las investigaciones que se desarrollan en esta área abordan temáticas relacionadas a las lenguas en peligro de extinción, el bilingüismo, el multilingüismo y el nexa que explora la biodiversidad y la diversidad lingüística. Por otro lado, la corriente expuesta por Michael Halliday, y quizás la línea que más se ha desarrollado recientemente, se ocupa por estudiar las conexiones que existen entre los patrones lingüísticos y la existencia de los seres humanos en relación con otras especies. Es decir, explora las posibilidades que existen dentro del discurso para generar consciencia ecológica y así promover la solución de las problemáticas medioambientales.

Como sostienen los editores del volumen, ambas corrientes son complementarias, y con el tiempo han dado lugar a un tercer movimiento- de corte más filosófico- que explora las posibilidades transdisciplinarias que ofrece la ecolingüística. Es por ello que con el fin de representar el amplio abanico de perspectivas analíticas, los editores dividen el libro en cuatro partes. La primera parte aborda a grandes rasgos la concepción del lenguaje en su contexto de producción; la segunda parte explora el rol de la lengua en su relación a la problemática medioambiental, mientras que la tercera parte adopta una postura holística y articula la ecolingüística con otras disciplinas tales como la filosofía y la ética. La cuarta parte ofrece una evaluación de todas las contribuciones y propone algunos lineamientos para incentivar futuras investigaciones en el campo. A continuación, se expondrán brevemente algunos de los temas centrales de cada sección.

La primera parte denominada “Las lenguas en su ambiente social e individual” se enmarca en la corriente propuesta por Haugen, y se compone de 10 capítulos que a su vez se dividen en dos partes. En la primera, las contribuciones exploran el nexa entre la biodiversidad y la diversidad lingüística, fundamentalmente en lo que concierne al impacto que tiene el cambio

---

<sup>1</sup> Traducción de la autora. En el original: “Ecolinguistics deals with the role of language concerning the environment (in its biological/ ecological sense). In other words, ecolinguistics deals with the impact of language and discourse in describing, but also aggravating and perhaps alleviating, environmental problems.”

climático y la globalización en la desaparición de las lenguas minoritarias. Asimismo, aborda temas relacionados a las políticas de estado que se implementan con el fin de realizar documentación y revitalización lingüística (pp. 40-55). La segunda sección analiza el fenómeno de las lenguas en contacto, en particular, el bilingüismo y el imperialismo lingüístico (pp. 121-134). En ambas secciones abundan los datos estadísticos tomados de varios países que alertan sobre las dificultades que surgen al ejecutar políticas lingüísticas sin tener un conocimiento profundo del contexto local. Los capítulos ponen de manifiesto la complejidad que existe entre lengua y contexto, y las múltiples variables que determinan las interacciones socio-medio ambientales.

Por otro lado, la segunda parte se encuentra mayormente influenciada por el enfoque desarrollado por Halliday y se denomina “El rol del lenguaje en cuanto al medioambiente en el sentido ecológico y biológico”. Asimismo, esta se divide en tres subsecciones: la primera aborda el rol del lenguaje en crear, mitigar y resolver problemas medioambientales. A nivel metodológico los capítulos presentan la aplicación de algunas herramientas que podrían ser de gran utilidad en el plano ecolingüístico como, por ejemplo, el uso de la multimodalidad para evaluar la efectividad de las imágenes que comunican problemas ambientales (pp. 179-195). Así como la aplicación de la lingüística de corpus y el análisis crítico del discurso para revelar el deterioro medioambiental (pp. 196-210), y el análisis positivo del discurso como un complemento del análisis crítico (pp. 165-178).

La segunda subsección muestra la dispersión de discursos ecológicos y destructivos en los medios de comunicación. Aquí vale la pena detenerse a conocer los debates que existen en torno al discurso que se utiliza en las campañas publicitarias ecológicas (pp. 261-276) y al uso de los términos “calentamiento global” y “cambio climático” (pp. 277-292). La última sección aborda en detalle como el lenguaje y el discurso son un medio para la diseminación de ideologías ecológicas y no ecológicas. En particular, se resaltan las maneras en las que se puede evitar el antropocentrismo mediante el uso del lenguaje (pp. 342-354). Las tres secciones comprendidas en la segunda parte dan cuenta de las posibilidades que existen a nivel metodológico-discursivo para representar ideas que pueden perjudicar o beneficiar nuestras relaciones con el medio natural.

La tercera parte, “La ecolingüística filosófica y transdisciplinaria” invita al lector a visualizar un campo de estudio que va más allá de lo meramente lingüístico y a realizar conexiones con otras áreas que en principio no guardarían relación con la ecolingüística. En este sentido, las contribuciones abordan estudios que van desde lo ético (pp. 367- 377) a lo religioso (pp. 420- 433). Tal como manifiestan los editores esta es una de las áreas con mayor potencial y una de las que puede generar mayor impacto al largo plazo.

Finalmente, los editores se dedican en la parte cuatro a repasar cada uno de los capítulos y a dar luces en cuanto a las posibilidades que surgen de la propuesta. Uno de los aspectos planteados es el de llevar a cabo más investigaciones que se despeguen del texto y que examinen las relaciones entre los actores sociales y sus roles en cuanto a la creación de políticas sociales (pp.440), por ejemplo, con el modelo de análisis del discurso mediado (Scollon, 2008). Asimismo, como sostienen los editores “si bien los asuntos éticos, educativos y religiosos no se relacionarían directamente con la lengua y la ecología, las contribuciones de Larson, Steffensen y Le Vasseur en nuestro volumen demuestran que la ecolingüística es un campo que trasciende el

mero estudio de la lengua.”<sup>2</sup> (pp.441). De esta manera, el libro concluye en enfatizar el avance necesario de la transdisciplinariedad y de las contribuciones provenientes de diversas partes del mundo no solamente del hemisferio norte.

En gran medida, este volumen es un verdadero aporte al campo inter, trans y multidisciplinario de las humanidades ambientales, y una contribución a la búsqueda de soluciones para los desafíos que afectan a gran parte de la sociedad. La manera en la que el libro está organizado y el detallado capítulo introductorio ayudan al lector a consultar rápidamente las secciones que considere relevante sin omitir información contextual esencial, por lo que es un libro recomendable para aquellos lectores que quieran interiorizarse solo en algunos aspectos básicos de la ecolingüística. Asimismo, la presentación de gráficos y tablas es mínima y solo se aplica en casos muy puntuales lo cual facilita enormemente la lectura y la comprensión rápida.

En general, el tratamiento de los asuntos propuestos es balanceado y cumple con la función de darle relevancia y representatividad a los temas y subtemas que se plantean. La extensión de los capítulos es en su mayoría adecuada y se aprecia un gran cuidado editorial en cuanto a la coherencia en la selección de los temas y a la posterior ubicación que estos reciben en el volumen. No obstante, hubiera sido interesante expandir un poco más la tercera parte para mantener el balance entre las secciones.

En conclusión, el libro brinda un panorama bastante completo y acertado del estado del arte de la ecolingüística y es un recurso esencial para todo aquel que desee adentrarse en la disciplina. En líneas más amplias, este libro constituye un aporte al campo de las humanidades ambientales al ofrecer herramientas lingüísticas y discursivas que sirven para revelar aquellos discursos o patrones lingüísticos que contribuyen al deterioro ecológico, así como aquellos discursos que fomentan su cuidado y respeto. Ofrece además una plataforma para comprender las interacciones que se presentan entre la lengua y el entorno de producción; e invita al lector a explorar las posibilidades interdisciplinarias que permiten nuevas aproximaciones y descubrimientos en lo que respecta al nexo entre medio ambiente y lenguaje.

## Referencias

- Crutzen, P.J. & Stoermer, E.F. (2000). The “Anthropocene”. *Global Change Newsletter*, 41, 17.
- Halliday, M.A.K. (1990). New Ways of Meaning: The challenge to applied linguistics. *Journal of Applied Linguistics*, 6, 7-36.
- Haugen, E. (1972). The Ecology of Language. En A.S. Dil (ed.), *The Ecology of Language: Essays by Einar Haugen* (pp. 325-339). Stanford: Stanford University Press.
- Scollon, R. (2008). *Analyzing Public Discourse: Discourse Analysis in the Making of Public Policy*. London, New York: Routledge.

Reseñado por Mariana Roccia  
[mariana@ecolinguistics-association.org](mailto:mariana@ecolinguistics-association.org)  
International Ecolinguistics Association  
Reino Unido

---

<sup>2</sup> Traducción de la autora. En el original: “ Questions of ethics, education and religion are certainly topics which would not immediately be associated with language and ecology, but as the contributions in our volume show (Larson, Steffensen, Le Vasseur), ecolinguistics is a field that goes beyond the mere study of language.”